

FUNDACIÓN CULTURAL DEL BANCO CENTRAL DE BOLIVIA
Año 13 | N° 38 | ISSN 2789-004X | septiembre-diciembre 2025

Revista cultural

PIEDRA de agua

YAKU RUMI / UMA QALA / ITA-I

N° 38



Bicentenario de Bolivia: Culturas y desarrollo sostenible

Hacia un ODS 18 sobre Cultura: El papel esencial del paisaje cultural en la agenda del desarrollo sostenible

Patrimonio audiovisual: Memoria, identidades y desarrollo sostenible

Viajeras, exploradoras, reporteras y arqueólogas: Miradas femeninas a la Bolivia de entresiglos

“Tupiza, joya bella de Bolivia”: El vals que dio identidad a una ciudad



“Trueque” (2024). Fotografía de Alessis Nataniel Ticona Pérez. Serie *Entre la fiesta y el encuentro*. Fue tomada durante la Fiesta Agrícola Anual del municipio de Chuñuchuni, en la provincia Tapacará, en la zona andina de Cochabamba. Refleja una de las costumbres más importantes llevada a cabo durante dicho festival: el trueque de diferentes productos, entre los que se encuentran los tejidos como llicllas y chumpis, así como lanas de oveja y llama teñidas con anilinas, por otros productos como cereales, papa o vegetales.

BANCO CENTRAL DE BOLIVIA

Roger Edwin Rojas Ulo
Presidente a.i.

Miguel Angel Marañon Urquidi
Director a.i.

Gumerciendo Héctor Pino Guzmán
Director a.i.

Gonzalo Calisaya Gómez
Director a.i.

FUNDACIÓN CULTURAL DEL BANCO CENTRAL DE BOLIVIA

Luis Oporto Ordóñez
Presidente

Guido Arze Mantilla
Consejero

Jhonny Quino Choque
Consejero

Roberto Aguilar Quisbert
Consejero

Humberto Carlos Mancilla Plaza
Consejero

Daniel Oropeza Alba
Consejero

Pavel Alex Pérez Armata
Director General

REPOSITORIOS NACIONALES Y CENTROS CULTURALES

Mario Linares Urioste
Director Casa de la Libertad

Luis Mauricio Arancibia Fernández
Director Casa Nacional de Moneda

Elvira Espejo Ayca
**Directora Museo Nacional de
Etnografía y Folklore**

Máximo Pacheco Balanza
**Director Archivo y Biblioteca
Nacionales de Bolivia**

Claribel Arandia Tórrez
Directora Museo Nacional de Arte

Edson Hurtado Morón
Director Centro de la Cultura Plurinacional

David Aruquipa Pérez
Director Centro de la Revolución Cultural

Revista cultural

PIEDRA de agua

YAKU RUMI / UMA QALA / ITA-I

Año 13 | número 38 | septiembre-diciembre 2025



- Facebook: Fundación Cultural BCB
- Instagram: fundacioncultural.bcb
- X: @CulturaFCBCB
- YouTube: Fundación Cultural BCB
- WhatsApp: @fundacion_cultural_bcb



Piedra de agua

Luis Oporto Ordóñez
Director

Centro de la Revolución Cultural (CRC)

Editores

David Aruquipa Pérez
Coordinador editorial

Aleja Cuevas Pacoahuanca
Responsable de Comunicación

Silvia Eugenia Condori Mamani
Diseñadora gráfica

Juan Pablo Gutiérrez Sardinas
Corrección de texto y cuidado de edición

Andrea Barrero
Traducción de textos al inglés

© Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia
Calle Fernando Guachalla N° 476
Zona Sopocachi, La Paz, Bolivia
Teléfono: 2424148
www.fundacionculturalbcb.gob.bo
fundacion@fundacionculturalbcb.gob.bo
revistapiedradeagua@fundacionculturalbcb.gob.bo

Butron Impresiones - 73076431
Impresión

Portada

“Manejando yunta” (2024). Fotografía de Daniela Aguirre Torres. Serie *San Isidro en las montañas de Tiquipaya*, primer lugar (fotografía artística o testimonial), 10.ª Convocatoria Letras e Imágenes de Nuevo Tiempo (CRC).

Contraportada

“Diversidad” (2024). Fotografía de Alessis Nataniel Ticona Pérez. Serie *Entre la fiesta y el encuentro*, segundo lugar (fotografía artística o testimonial), 10.ª Convocatoria Letras e Imágenes de Nuevo Tiempo (CRC).

Depósito Legal: 4-3-41-13 P.O.
ISSN: 2789-004X

Las opiniones expresadas son de exclusiva responsabilidad de los autores y no representan necesariamente la postura de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.



Entidad cultural del Estado Plurinacional que tiene por misión recuperar, fortalecer, proteger, custodiar, conservar, registrar, restaurar, promover y poner en valor el patrimonio cultural tangible e intangible bajo responsabilidad de sus repositorios; gravitar en la dinámica presente de las culturas, desde el patrimonio de los pueblos conservado en los centros; abrir espacios de intercambio igualitario entre las culturas que conforman la plurinacionalidad/diversidad; estimular la producción cultural contemporánea como consecuencia de continuidades históricas; fortalecer la investigación como detonante de las tres misiones precedentes; generar diálogos de saberes y conocimientos con los actores sociales para precautelar la memoria en el proceso social.

Revista cultural
PIEDRA
de agua
YAKU RUMI / UMA QALA / ITA-I

Revista Cultural Académica de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FC-BCB), cuyo propósito es incentivar la investigación y promover la reflexión académica sobre el patrimonio cultural, documental e histórico por medio de estudios inéditos especializados que desarrollan temáticas referidas al arte, la historia, la literatura, los museos y la cultura, impulsando así el desarrollo científico cultural en Bolivia y Latinoamérica.

Índice

Presentación

- La cultura como pilar estratégico
del desarrollo sostenible: Hacia un
ODS 18 desde Bolivia 4
David Aruquipa Pérez

Editorial

- Los derechos culturales, el patrimonio,
la diversidad y la creatividad son
componentes centrales del desarrollo
humano y sostenible 6
María José Rivera Camacho

Informe

- Fomento a la productividad cultural
y la creación artística en Bolivia: Una
experiencia desde el Centro de la
Revolución Cultural 8
Janela Ingrid Vargas Vásquez

Dossier

- Culturas y desarrollo: La dimensión
estratégica invisibilizada para lograr
crecimiento económico, sostenibilidad,
inclusión y bienestar humano 18
Darío Andrés Zaratti Chevarría

- Hacia un ODS 18 sobre Cultura: El
papel esencial del paisaje cultural en la
agenda del desarrollo sostenible 28
Frédéric Vacheron Oriol

- Patrimonio audiovisual: Memoria,
identidades y desarrollo sostenible 38
Gloria Villarroel Salgueiro
Richard Mújica Angulo

- Cuando la memoria construye
futuro: Patrimonio cultural
hacia la sostenibilidad 46
Norma Campos Vera

Investigación

- Viajeras, exploradoras, reporteras y
arqueólogas: Miradas femeninas a la
Bolivia de entre siglos 54
Kurmi Soto Velasco

- De cholas luchadoras, andinistas,
skaters y raperas. La pollera como
símbolo cultural identitario de la chola
boliviana y sus manifestaciones en la
cholificación de la modernidad 68
Juan Pedro Debreczeni Aillón

- Conservar el sonido: Tensiones sociales
en comunidades de tierras bajas de
Bolivia por la resignificación de la
música misional 80
Eduardo Quintela Gonzales

Crónica

- “Tupiza, joya bella de Bolivia”: El
vals que dio identidad a una ciudad 90
Daniel Laguna Vargas

Presentación

La cultura como pilar estratégico del desarrollo sostenible

Hacia un ODS 18 desde Bolivia

David Aruquipa Pérez¹

La cultura es un aspecto fundamental del desarrollo sostenible y ha sido reconocida como tal en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. Aunque la cultura no tiene un objetivo específico dedicado exclusivamente a ella, se integra transversalmente en varios de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

En ese marco, el Centro de la Revolución Cultural, dependiente de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, en este número 38 de la revista *Piedra de agua*, destaca la importancia de la cultura en el desarrollo sostenible, entendiendo que la misma es un derecho humano fundamental que debe ser protegido y promovido, y debe contribuir a la sostenibilidad ambiental y social.

Este conjunto de artículos e investigaciones muestra cómo la cultura se manifiesta como motor de innovación, cohesión social y crecimiento económico. Desde Bolivia, se subraya la urgencia de incorporarla en las agendas estratégicas nacionales y en políticas globales. El patrimonio cultural, gestionado de forma inclusiva y comunitaria, fortalece la memoria y promueve la sostenibilidad a través del turismo responsable, los museos y las economías creativas.

En conjunto, las investigaciones demuestran que la cultura no es un aspecto decorativo, sino un factor estratégico para alcanzar un desarrollo más justo, diverso e inclusivo, lo que justifica la propuesta de un Objetivo de Desarrollo Sostenible específico,

que reconozca explícitamente su papel estratégico en la sostenibilidad, al mismo nivel que lo económico, lo social y lo ambiental.

Iniciamos el recorrido con el informe del Centro de la Revolución Cultural, realizado por Janela Vargas Vásquez, quien destaca las acciones desarrolladas durante el año del bicentenario (2025), gestión en la que se ha consolidado un importante proceso de fomento a la productividad cultural y la creación artística en Bolivia. Se impulsaron más de 50 proyectos culturales con alcance nacional, como la 3.ª Convocatoria de Fomento a la Productividad Cultural y la Creación Artística y la 10.ª Convocatoria Letras e Imágenes de Nuevo Tiempo. Estas iniciativas, orientadas a la democratización de las artes y culturas, permitiendo apoyar propuestas en diversas disciplinas (artes visuales, escénicas, musicales, audiovisuales, poesía, cuento, dramaturgia, ensayo, fotografía y cómic), con amplia participación de jóvenes, mujeres y comunidades culturales diversas. El texto subraya la transparencia de los procesos, el impacto social en la construcción de comunidades sostenibles vinculadas a la Agenda 2030 y en la consolidación del CRC como un espacio de encuentro, reflexión y promoción cultural en el Estado Plurinacional de Bolivia.

El *dossier* está integrado por cuatro artículos que dialogan desde distintos sectores, dos de ellos se enfocan directamente en la necesidad de contar con un Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) n.º

¹ Director del Centro de la Revolución Cultural.

18 sobre Cultura. Andrés Zaratti Chevarría nos invita a mirar la cultura como un pilar esencial de las políticas de desarrollo sostenible en el Estado Plurinacional de Bolivia, fortaleciendo una agenda estratégica intersectorial, donde la cultura sea motor de innovación, cohesión social y crecimiento económico. Asimismo, Frédéric Vacheron Oriol, en su artículo, destaca el rol de la UNESCO en los últimos años, que ha trabajado intensamente para superar esta omisión, destacando la Conferencia Mundial MONDIACULT 2022 en México, donde la cultura fue declarada bien público mundial, al mismo nivel que la educación, los derechos humanos, la seguridad o la protección ambiental, y analiza su propuesta desde un modelo paradigmático de desarrollo sostenible, como son los paisajes culturales, detallando de forma concreta cómo la interacción entre comunidades y naturaleza genera procesos que integran dimensiones sociales, económicas, ambientales y culturales.

Por su parte, Gloria Villarroel y Richard Mújica nos plantean una aproximación a la relación entre el patrimonio audiovisual y el desarrollo sostenible, su importancia para la participación comunitaria y la reafirmación de sus identidades. Completando esta sección, está la reflexión de Norma Campos Vera, que nos recuerda que el patrimonio cultural no es un museo de objetos inertes, sino un tejido vivo que entrelaza identidad, memoria y sostenibilidad. Se enfatiza en el rol fundamental de la comunidad, como actor en la protección del patrimonio cultural, aun frente a las limitaciones de cooperación y financiamiento.

Las investigaciones que presenta este número son de alto interés reflexivo y complementarias a la temática sugerida. Se inicia con el artículo “Viajeras, exploradoras, reporteras y arqueólogas: Miradas femeninas a la Bolivia de entresiglos”, de Kurmi Soto, que rescata las voces de mujeres extranjeras que, entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, viajaron, escribieron y exploraron Bolivia. Elizabeth Hessel, Fanny Bandelier, Fanni Brigham Ward y Olga Nordenskiöld fueron protagonistas activas en la construcción del conocimiento y, desde sus experiencias, revelan una Bolivia vista desde miradas femeninas que desafían y enriquecen la historia oficial.

Juan Pedro Debreczeni Aillón, en su escrito, analiza la pollera como hilo conductor de identidad y resistencia, desde su origen colonial hasta su reconfiguración en la modernidad y la cultura contemporánea. La presencia de esta prenda en la cultura popular —en ámbitos como la lucha libre, el andinismo, el skate y el rap— evidencia cómo la figura de la chola proyecta su identidad al mundo, tensando jerarquías y redefiniendo espacios culturales.

A estos trabajos potentes, se une el de Eduardo Quintela Gonzales, que nos adentra en los conflictos en torno a la música misional en Moxos y Coviendo, donde visibiliza las tensiones entre la visión eurocéntrica de autenticidad y las tradiciones rituales indígenas. La quema ritual de violines, extremo acto de resistencia cultural, muestra que la música es mucho más que un patrimonio, es un espacio de negociación de poder, legitimidad y derechos culturales, un escenario donde la memoria y la identidad se disputan y se reconstruyen.

Para cerrar la revista *Piedra de agua*, presentamos la crónica de Daniel Laguna dedicada a la hermosa ciudad de Tupiza —nombrada como la “joya bella de Bolivia”—, donde el autor nostálgicamente nos detalla que este sobrenombre surge del vals “Tupiza”, compuesto por Remedios Oviedo Vda. de Daza en letra y musicalizado por el maestro Gilberto Rojas. Esta narración nos muestra cómo el arte tiene ese poder de convertir el sentimiento en palabra, la palabra en canción y la canción en identidad. Este vals sigue sonando en eventos culturales, homenajes y celebraciones en el ámbito tupiceño, “Tupiza, joya bella de Bolivia”.

Piedra de agua te invita a viajar por estos textos cargados de reflexión y emoción, reforzando, en cada concepto, que la cultura atraviesa todas las dimensiones del desarrollo sostenible: fortalece identidades, cohesiona comunidades, dinamiza economías y preserva la memoria. Reconocerla con un ODS 18 no solo llenaría un vacío histórico, sino que consolidaría una agenda internacional y nacional, más inclusiva, capaz de integrar innovación, diversidad cultural y sostenibilidad ambiental en un mismo horizonte.

Editorial

Los derechos culturales, el patrimonio, la diversidad y la creatividad son componentes centrales del desarrollo humano y sostenible

María José Rivera Camacho¹

Hablar de culturas y desarrollo sostenible en términos globales resulta complejo, porque ambos conceptos no logran abarcar la diversidad y la riqueza de la experiencia boliviana. Este es el reto que asumimos como Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, junto con los Repositorios y Centros Culturales bajo su tuición, y la amplia comunidad que trabaja en el campo artístico y cultural en el país.

El desarrollo, en términos generales, suele medirse en función de resultados económicos o de bienestar social. En nuestro contexto, sin embargo, estas categorías resultan insuficientes. Las culturas, que son ejes en la configuración de realidades diversas, expresan sus propios valores de desarrollo y producen modos de vida singulares. A partir de ellas se definen qué prácticas se consideran arte, qué se reconoce como valioso desde lo estético y cómo se construyen históricamente los sentidos sociales de esos conceptos.

Nuestra Constitución reconoce la diversidad cultural como base del Estado Plurinacional y obliga

a proteger y promover las culturas de las naciones y pueblos indígena originario campesinos y de las comunidades afrobolivianas. Asimismo, garantiza el derecho a la autoidentificación cultural, la preservación del patrimonio y el respeto a las distintas cosmovisiones, estableciendo la interculturalidad como un principio para la cohesión social (CPE, 2009). Este es el marco desde el cual se desarrollan las políticas culturales, en diálogo tanto con lineamientos internacionales como con las necesidades de los actores culturales y artísticos. Sin embargo, no siempre existe una correspondencia directa entre lo que dictan las políticas institucionales y lo que realizan los propios actores en sus prácticas cotidianas. La teoría y la práctica tienen lógicas propias y, en ocasiones, tensiones inevitables. Precisamente por ello es importante establecer diálogos entre los distintos espacios de acción, visibilizando la diversidad de aportes que fortalecen el desarrollo del país.

En este marco, la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia ha impulsado acciones de con-

¹ Jefa de la Unidad Nacional de Gestión Cultural.

servación, restauración y construcción, así como de fomento, fortalecimiento y desarrollo creativo. Con la refacción de infraestructuras como la restauración y ampliación del Centro Cultural Museo Marina Núñez del Prado, la restauración de la Villa de París en La Paz, la construcción del Archivo y Bibliotecas Nacionales de Bolivia en Sucre y la construcción del Centro de la Revolución Cultural en El Alto, no solo se asegura la preservación del patrimonio, sino que también se generan espacios que redistribuyen el capital cultural en sus diversas formas, ampliando las oportunidades de acceso a la memoria y al conocimiento.

Desde un lugar más activo, los Repositorios Nacionales y Centros Culturales han desplegado en los últimos años una serie de actividades que, de manera innegable, contribuyen a la Agenda de Desarrollo Sostenible. Aunque esta agenda internacional aún no reconoce a las culturas, sus acciones y aportes como un eje prioritario, en la práctica se inscriben de manera transversal en varios de sus objetivos: ODS 3 (Salud y bienestar), ODS 4 (Educación de calidad), ODS 5 (Igualdad de género), ODS 8 (Trabajo decente y crecimiento económico), ODS 9 (Industria, innovación e infraestructura), ODS 10 (Reducción de desigualdades), ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles), ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas), además de integrar dimensiones sociales y ambientales vinculadas con el resto de objetivos. Todo ello consolida a las instituciones culturales de la Fundación como espacios donde la sostenibilidad se concreta a través de la cultura, el fortalecimiento comunitario y la integración activa con los hacedores de cultura y su comunidad.

Ejemplos claros de este trabajo son el Museo Nacional de Etnografía y Folklore (MUSEF) y el Museo Nacional de Arte (MNA), que han impulsado proyectos de museos itinerantes para ampliar el acceso a sus colecciones; el Centro de la Cultura Plurinacional (CCP), que promueve espacios de diálogo intercultural a través de talleres y laboratorios que valoran saberes locales y disciplinas contemporáneas; o el Centro de la Revolución Cultural (CRC), que ha generado convocatorias y proyectos que amplían y difunden miradas actuales, y mantiene

la perspectiva de consolidar espacios de creación, investigación y difusión aún más amplios. La Casa Nacional de Moneda (CNM) y la Casa Nacional de la Libertad (CNL) evidencian, a través de sus actividades, que sin memoria histórica ni acceso democrático a archivos y museos no es posible construir comunidades inclusivas y resilientes. Finalmente, el Centro Cultural Museo Marina Núñez del Prado y el Museo Fernando Montes expresan, desde el pasado hasta el presente, la vitalidad de los aportes de nuestros artistas a la sociedad contemporánea.

Las artes, lejos de constituir un ámbito aislado, son expresiones sensibles de cosmovisiones diversas, capaces de transmitir memoria e identidad, y también de generar crítica y transformación social. La estética, entendida no solo como búsqueda de lo bello, sino como interrogación de la sensibilidad y de los modos de percibir, muestra que cada cultura produce sus propios parámetros. Lo que en un contexto se interpreta como ritual, en otro se reconoce como arte; lo que en un canon aparece como ruptura, en otro constituye continuidad. Esta pluralidad evidencia la necesidad de políticas públicas inclusivas, tanto para la protección como para la difusión y el fomento de las artes y las culturas.

La relación entre culturas, artes y estética revela que no existen criterios universales, sino un entramado de sentidos múltiples, donde la coexistencia de miradas abre la posibilidad de repensar el desarrollo más allá de los indicadores económicos, como una forma de vida vinculada a lo sensible, a lo colectivo y a lo diverso.

Finalmente, visibilizar a los trabajadores culturales es también reconocer su aporte a un desarrollo económico y social verificable, que fortalece a las comunidades y abre caminos hacia una sociedad más justa e inclusiva. Cada repositorio y cada centro cultural se convierte así en un referente concreto dentro de su territorio, multiplicando el impacto de la cultura en la vida colectiva.

En la práctica es evidente: la cultura no es un complemento, sino un pilar indispensable para alcanzar un futuro verdaderamente sostenible.